

# EL PRIVILEGIO DE CONOCER A UN PREMIO NOBEL: MARIO MOLINA EN LA UAA, 2014

*Marcela López Arellano<sup>1</sup>*

Uno de los grandes privilegios que me ha dado la Universidad Autónoma de Aguascalientes es la fortuna de conocer de cerca a grandes personajes, como al científico mexicano, el doctor Mario Molina, quien recibió el Premio Nobel de Química en 1995.

En 2014 trabajaba yo como jefa del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la UAA, y mi director, el doctor Víctor Manuel González Esparza, me pidió que buscáramos la posibilidad de que viniera a la universidad un Premio Nobel a dar una conferencia. Me di a la tarea de buscar a los hombres y mujeres que hubieran recibido Premios Nobel, y que además dieran conferencias en el mundo. Tras varias pesquisas, encontramos el Centro de Investigación Mario Molina fundado en

---

1 Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades-Historia.

2004 en la Ciudad de México por el reconocido químico, y nos comunicamos con ellos. Luego de hablar varias veces con su representante, el doctor Mario Molina aceptó dar una conferencia en la UAA a la que tituló “Cambio climático y desarrollo sustentable”, y nos dio la fecha del 6 de noviembre de ese año 2014. Fueron varios meses en los que organizamos la logística para su presentación en el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUUM) en el Campus Central de la UAA, cómo se haría la invitación a estudiantes y profesores, y la difusión del evento en los medios y redes institucionales.

Una de mis grandes sorpresas fue la respuesta de las y los estudiantes universitarios. Desde que se conoció la fecha y hora del evento, comenzaron a ir a la oficina de Difusión Cultural decenas de jóvenes que nos pedían que les diéramos un boleto para poder asistir a la conferencia. Me impactó el anhelo de los alumnos y alumnas por escuchar al único científico mexicano que ha recibido un reconocimiento tan importante como es el Premio Nobel. A todos les dijimos que se había decidido que sus centros académicos harían la entrega de los boletos, por supuesto gratuitos, dado que el SUUM sólo podría albergar a 1,500 personas.

El doctor Molina pidió un boleto de avión para viajar desde la Ciudad de México y, como requisito especial, solamente solicitó que su asiento fuera de pasillo, para poder estirar su pierna porque le habían operado la rodilla hacía poco tiempo. No pidió boleto para un asistente o viajar en primera clase; por el contrario, no requirió nada especial. La tarde anterior a la conferencia su vuelo llegaría a las 19:00 horas al aeropuerto “Jesús Terán” de Aguascalientes, e irían a recibirlo las autoridades universitarias. Sin embargo, debido a que surgieron algunos asuntos urgentes en la UAA las autoridades no pudieron ir, entonces mi director me llamó y me pidió que lo acompañara al aeropuerto a recibir al doctor Mario Molina. Fue una gran sorpresa para mí y con gran emoción me subí a la camioneta en la que nos llevó un conductor de la Universidad.

Cuando llegó el avión, me maravilló ver al doctor Molina, solo y con una pequeña maleta, caminando hacia nosotros con una gran sonrisa, estaba feliz, nos dijo, de venir a la UAA a la que nunca

había visitado. Fue un momento muy especial, alguien tan reconocido en el mundo y tan cordial en su trato cercano. Nos subimos a la camioneta y comenzamos el recorrido para llevarlo al hotel en el norte de la ciudad para su hospedaje. En el camino nos contó cómo fue la noche en que le hablaron para decirle que él y sus colegas habían ganado el Premio Nobel, también que le habían llevado una serenata con mariachi a su casa en Los Angeles, en donde vivía, para festejar el gran momento. Nos refirió cómo había sido la entrega del Nobel en Estocolmo, en Suecia, y los grandes momentos que le habían tocado desde entonces. Relataba con gran afabilidad y denotaba su emoción al recordar aquellos años después del Premio.

Al llegar al hotel, mi director, el doctor González Esparza le dijo que lo dejaríamos para descansar, y nos dijo: “Pero no estoy cansado, ¿no quisieran cenar conmigo aquí en el hotel?”. Obviamente, el doctor González y yo aceptamos con el mayor gusto, y tuvimos una experiencia memorable. La cena fue buena, pero lo mejor fue la interesante conversación con el doctor Molina, nos habló acerca de su participación con el entonces presidente de los EUA, Barak Obama, sobre temas del cambio climático, su preocupación por el agua y las sequías en los estados de México, su trabajo de investigación en su Centro Mario Molina y mucho más. Aprendí mucho con él, y sobre todo que los más grandes suelen ser los más sencillos.

Nos despedimos después de cenar y le pedí una fotografía con él, gustoso aceptó y me dijo: “Los veo mañana”. En mi caso ya no volví a hablar personalmente con él, al día siguiente fue atendido por las autoridades de la Universidad, pero sí me tocó ver a cientos de jóvenes hacer guardia afuera de las instalaciones en donde se tuvo una rueda de prensa con él, con la esperanza de tomarse una fotografía con el científico mexicano. Recuerdo que Pili Chong, de Comunicación y Relaciones Públicas de la UAA, ayudó a varios grupos de jóvenes universitarios a tomarse fotografías con el Premio Nobel. Sólo de ver sus caras llenas de emoción, de orgullo de estar con un mexicano de tanto renombre, me conmovió grandemente.

El 6 de noviembre, desde muy temprano llegaron profesores con sus grupos a las afueras del SUUM con la intención de for-

marse para ingresar a la conferencia, también arribaron grupos de preparatorias y secundarias de la ciudad y pueblos circunvecinos que esperaban tener un lugar en el evento. Al final fueron más de 1,500 personas las que ingresaron al SUUM, y también fueron colocadas pantallas en el vestíbulo del Edificio, para que pudieran verlo afuera quienes no hubieran alcanzado a entrar. Fue un gran evento universitario. En el momento de las preguntas y las respuestas, un joven estudiante le preguntó al doctor Molina por qué no había más científicos mexicanos que hubieran logrado un Premio Nobel, y el doctor, sencillo como era, le dijo: “Nosotros logramos el Premio Nobel por suerte”, y los alumnos lo miraron asombrados, pero él continuó: “Sí, por suerte, porque al mismo tiempo que nosotros, había miles de colegas más trabajando en proyectos de investigación importantísimos, y no se lo dieron a ellos”. Por ello les recomendó crear redes de investigación, buscar becas y salir a estudiar a otras ciudades y a otros países, hacer investigaciones en conjunto y no rendirse para lograr valiosos hallazgos.

Finalmente, decir que la conferencia del doctor Mario Molina en 2014 quedó para la historia de la Universidad como un gran acontecimiento. Y en mi historia personal quedó como un momento inolvidable, uno de esos instantes en los que, por azares del destino, se tiene la oportunidad de hablar con alguien que realmente hizo algo positivo por la humanidad. En octubre de 2020, durante la pandemia de la Covid-19, falleció el doctor Mario Molina dejando un gran hueco en la ciencia en México. Me siento muy agradecida de haberlo conocido. Descanse en paz.



Fototeca UAA. Conferencia del doctor Mario Molina, ganador de Premio Nobel de Química en el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUM) UAA, 2014.

